

buyen á Sisifo la institucion de los juegos ístmicos. Se creia ver el sepulcro de Sisifo bajo una montaña situada en las orillas del istmo de Corinto. Eschilo escribió dos tragedias, y Sófocles compuso una titulada *Sisifo*, que no han llegado á nosotros (1).

Salmoneo, hermano de Sisifo y esposo de Alcídice, en la que tuvo á Tiro, reinó primero en Tesalia: despues marchó al Peloponeso, donde erigió la villa de su nombre Salmone ó Salmonia. Habiendo conquistado toda la Elide, hasta las márgenes del Alfeo, se enorgullecó de manera, que quiso ser considerado como un dios. Para lograr su propósito, mandó construir un puente de bronce que atravesaba una gran parte de su capital, sobre el que rodaba un carro que imitaba la detonacion del trueno, y desde cuyo punto lanzaba antorchas encendidas: desgraciados los que eran puestos de su orden, cerca del puente y desgraciados si intentaban huir, porque sus satélites apostados mataban en el instante y en secreto á los fugitivos que se creian heridos por una mano invisible. Salmoneo por estas maldades y la impiedad de suprimir en todos sus Estados los honores debidos á Júpiter, fue herido con el rayo y precipitado en el Tártaro, donde segun Virgilio, está entre los grandes criminales (2).

Phlegias, hijo de Marte y de Chryse, hija de Halmo, reinó en un canton de Beocia, llamado Phlegia: fue padre de Ixion y de la ninfa Coronis, que se dejó seducir por Apolo. Phlegias, para vengar el ultraje que le habia inferido el dios en la persona de su hija, marchó con un ejército contra Delfos, y redujo á cenizas el templo de esta villa. Apolo, para castigarle le dió muerte con sus flechas y le precipitó en los infiernos, donde fue condenado á estar eternamente bajo una enorme roca, que amenazando sin cesar caer sobre su cabeza, le infundé continuo sobresalto. Algunos distinguen dos Phlegias, ambos hijos de Marte (3).

Ixion: rey de Tesalia, que Eurípides supone hijo de Phlegias, rey de los Lapitas; Hyginio de Leonte, y Diodoro de Antion: Perimela, hija de Amithaon, era su madre. Casó con Dia ó Clia, hija de Dioneo, y prometió á éste un magnifico regalo en reconocimiento de haberle concedido la mano de su hija. Dioneo, observando que no procuraba cumplir su promesa, le quitó sus jumentos, que pastaban en el campo. Ixion, resentido de este insulto, fingió reconciliarse con él y le convidó á un festin. Dioneo volvió á Larisa, donde fue recibido con magnificencia; mas Ixion hizo abrir á la entrada de la sala del festin una profunda escavacion llena de leña y carbon encendido. Dioneo, á quien cedió la preferencia de entrar el primero, cayó allí, perdiendo la vida. Todo el mundo miró con horror tan execrable crimen, y como hasta entonces no se habia perpetrado otro igual, no se conocia tampoco la fórmula para expiarle. En vano Ixion la solicitó de todos los príncipes de la Grecia, pues no encontró persona ninguna que se prestara á concederle los derechos de la hospitalidad, de manera que anduvo errante largo tiempo sin encontrar el menor asilo.

(1) Hom. Odys. XI, v. 592.

Lucrec. lib. III, v. 4009.

Virg. En. lib. VI, v. 616.

Hor. lib. II, od. XIV, v. 20.

Ovid. Metam. lib. IV, v. 459. — Lib. XIII, v. 32. — Fast. lib. IV, v. 175.

Hyg. f. 60 Ibis, v. 491.

Apollod. lib. III, cap. IV.

Pausan. lib. II, cap. IV.

(2) Hom. Odys. XI, v. 235.

Hyg. fáb. 60.

Virg. En. lib. VI, v. 385.

Diod. lib. IV.

Apollod. lib. I, cap. IX.

(3) Hom. II. XIII, v. 502.

Pind. Pyth. III.

Pausan. lib. IX, cap. XXXVI.

Apollod. lib. III, cap. V.

Ovid. Metam. lib. V, v. 87.

Serv. Comment. En. lib. VI, v. 618.

Viéndose abandonado de todo el mundo, recurrió á Júpiter, que compadecido, le recibió en el cielo y le admitió en la mesa de los dioses. Pero semejante beneficio le volvió ingrato y temerario, porque enamorado de Juno, atrevióse á declararla su pasión. La severa reina de los dioses participó en seguida el suceso á Júpiter, quien en un principio creyó seria un ardid fraguado contra Ixion, que pasaba por su hijo. Queriendo, no obstante, convencerse de la verdad, dió la forma y gracias de su mujer á una nube, y poniendo este fantasma en un paraje donde le viese Ixion, se cercioró de la verdad del relato de Juno. Segun otros autores, fue una esclava llamada Nephelé (nube), la que Júpiter entregó á Ixion. Júpiter, en vista que este asunto se pasó en secreto, se contentó con espulsarle del Olimpo y mandarlo á la tierra; mas noticioso que Ixion se vanagloriaba de haber deshonrado á la reina de los dioses, le hirió con el rayo y lo precipitó en el Tártaro, donde previno á Mercurio le sujetara á una rueda circuida de serpientes, que debia girar continuamente haciendo su suplicio eterno. Ixion fue desligado por un instante, despues de la entrada de Proserpina en los infiernos, y mas tarde su rueda se detuvo por los acuerdos armoniosos de Orfeo. Del comercio de Ixion con Nephelé nacieron los Centauros (1).

Tityo, famoso gigante, hijo de la Tierra, ó mas bien de Júpiter y de la ninfa Elara, hija de Orchomeno. Júpiter, temiendo las iras de Juno contra esta rival, la escondió en el seno de la tierra, y allí nació Tityo: este gigante de una talla prodigiosa ocupaba la tercera parte de un estadio: su madre murió en el parto. Tityo, por haber querido violar el honor de Latona, fue muerto á flechazos por Apolo y Diana y precipitado en el Tártaro, donde un buitre insaciable, ó segun otros, una serpiente, le devora las entrañas, que renacen eternamente para perpetuar su suplicio. Tityo, no obstante, tuvo en la isla de Eubea un altar, en el que se le tributaba los honores divinos. Se ha esplicado esta fábula de varias maneras. Segun Estrabon, Tityo era un tirano de Panope, villa de Phocida, poco distante de Delfos, que por sus violencias se atrajo la indignacion del pueblo y fue odiado de los dioses y de los hombres. Segun Apolonio de Rodas, Tityo era un hijo de Júpiter y de la ninfa Elara: el seno de la Tierra se debe entender una gruta ó cueva bajo tierra en la que Júpiter le escondió: la ninfa muerta de parto, la Tierra (es decir, los habitantes del pais) fue la encargada de alimentar y educar á Tityo, por cuya razon es llamado hijo de la Tierra: su cuerpo que cubria la tercera parte de un estadio indica la estension del campo donde estaba su sepultura: haber sido muerto por las flechas de Apolo, es decir, que murió jóven, porque todas las muertes prematuras ó violentas se atribuan á este dios, y el buitre que le devora continuamente las entrañas se ha considerado como un simbolo de los remordimientos. Todo este mito pertenece á los autores posteriores á Homero: éste, mas sencillo en sus descripciones, dice que Tityo, hijo de la Tierra, está tendido en el pavimento de Erebo, ocupando nueve plethros de estension (V. *Pesos, Medidas...*), habiendo á sus costados dos buitres que despedazan sus entrañas, sin poder defenderse, cuyo castigo sufría por haber intentado violar á Latona, que pasaba por Panopea (villa de la Phocida oriental) en direccion á Pytho (antiguo nombre de la villa de Delfos). El mito que acabamos de transcribir, como otros de los Gigantes, debe su origen á un túmulo altísimo ó elevacion de un sepulcro que ocupaba la tercera parte de un estadio y donde se reunian buitres (2).

(1) Pind. lib. I, Olymp. II. — Pyth. lib. II.

Virg. En. lib. VI, v. 601. — Georg. lib. IV, v. 484.

Ovid. Metam. lib. XII, v. 240-358.

Diod. lib. IV.

(2) Hom. Odys. VII, v. 525. — XI, v. 575.

Pind. Pyth. Od. IV.

Callim. Hymn. Dian. I, v. 10.

Apollod. lib. I, cap. IV.

Apollon. de Rh. lib. I, v. 482-781.

Lucrec. lib. III, v. 999.

Ovid. Metam. lib. IV, v. 457.

Virg. En. lib. VI, v. 595.

Tántalo: la antigüedad parece haber reconocido dos Tántalos: el uno, hijo de Tmolo que reinó en la Lidia: el otro, hijo de Júpiter y de la ninfa Pluto, Plotis ó Plota. Tántalo, casado con Curnassa, que le hizo padre de Brontas, de Pelope y de Niobé, fue rey de la villa de Sipylo, llamada luego *Tantalís*, comprendida entonces en la Frigia ó en la Paflagonia. Tántalo es célebre en la historia, por su hijo Pélope que vino del Asia Menor al Peloponeso, y en la mitología, por un crimen que ha estado siempre envuelto en las tinieblas, mas que le mereció en los infiernos un castigo ejemplar: ¿cuál fue su crimen? los autores discordan en este particular: hé aquí las principales tradiciones:—1.º el robo de Ganimedes, hijo de Tros:—2.º haber tenido parte en el robo de Pandarea, y prestado un juramento falso en esta ocasion:—3.º haber ofendido á Júpiter, manifestando al rio Asopo que el raptor de su hija Egina era el rey de los dioses:—4.º introducido en la corte celeste por Júpiter, é invitado á tomar su parte de néctar y de ambrosía, sustrajo los alimentos divinos para darlos á gustar á los hombres luego que él volviese á la tierra:—5.º haber revelado los misterios del culto de los dioses de quienes era su gran sacerdote:—6.º destinado por Júpiter para guarda de su templo en la isla de Creta, se apropió un magnífico perro que debía compartir con él la funcion religiosa, y cuando Júpiter se lo reclamó, no se le entregó, prestando que ignoraba el paradero del animal:—7.º recibiendo en su palacio á los dioses á título de convidados, les sirvió con el fin de probar su divinidad, los miembros de su hijo Pélope. Júpiter conociendo en el instante la horrible munificencia de su huésped, resucitó á la víctima de quien Ceres (otros dicen Minerva) ya habia comido una espalda. Ciceron, sin espresar ninguno de los crímenes de Tántalo en particular, dice que fue castigado por sus maldades, ferocidad y orgullo. En cuanto al suplicio que padece en los infiernos, Homero, Ovidio y Virgilio, le figuran consumido por una ardiente sed, en medio de un estanque cuya agua se escapa incesantemente de sus desecados labios, y tambien devorado por el hambre al pie de los árboles cuyos frutos eleva hasta las nubes un viento fuerte, cada vez que su mano procura cogerlos. Ciceron, despues de haber seguido á Homero en su 1.ª *Tusculana* (1) adopta en la 4.ª (2) la tradicion de Eurípides, de Pindaro y de Platon, que representan á Tántalo debajo de una roca que amenaza caer á cada instante sobre su cabeza. Horacio, halla el cuadro del avaro en el primer suplicio de Tántalo (3).

Danao, hijo de Belo y Anchiroe, hermano de Egipto, llamado segun otros, Rameses, nació en Chemnis en Egipto, y por muerte de su padre le correspondió en particion la Libia: los dos hermanos tuvieron cuestiones sobre el reino, y Danao, como intentara quitarle la vida, no consiguiendo su propósito, hubo de marchar fugitivo con sus cincuenta hijas, en el buque llamado *Armaís*. Arribó primero á Rodas, donde consagró una estatua á Minerva-Lindia, marchando en seguida á las costas del Peloponeso. Sthenelo reinaba entonces en Argos: muerto á poco tiempo, sucedióle su hijo Gelanor que habia recibido á Danao con sincera hospitalidad: no obstante, le disputó el trono, y los dos, dice Pausanias, alegaron sus derechos lo mejor que pudieron ante todo el pueblo, que indeciso de parte de

Senec. Thyest. v. 10.—Herc. in M. OEt. v. 1070.

Stac. Theb. lib. XI, v. 21.

Tibull. El. III, v. 75.

Hor. lib. III, od. IV, v. 77.

Hyg. f. 85.

(1) Cap. V.

(2) Cap. XVI.

(3) Pind. Olymp. I.

Hom. Odys. XI, v. 581.

Ovid. Metam. lib. VI, v. 472-404.—Am. II, el. II, v. 45.

Virg. Georg. lib. III, v. 7.

Eurip. Orest. act. I, sc. I.

Hor. l. I, sát. I, v. 68.

Hyg. f. 82.

Propere. el. I, v. 68.

quién estaba la razon, aplazó la discusion para el dia siguiente: llegado, en la mañana un lobo acometió á una vacada que pacia junto á la villa, y tambien al toro cabestro que la guiaba. Los Argivos observaron que existía íntima relacion entre Gelanor y el toro, y entre Danao y el lobo; porque como el lobo es un animal poco familiar con el hombre, Danao era tambien como extranjero, poco familiar con los habitantes del país. Cuando el lobo venció al toro, los Argivos opinaron ser preciso colocar en el trono á Danao; éste por su parte, no faltó en decir que Apolo le habia enviado el lobo, y en consagrar un templo á Apolo Lycius: además que Danao descendia del antiguo rey Inaco, por lo su tercera abuela, y bajo este concepto podia hacer valer sus derechos al trono de Argos, donde comenzó la dinastía de los Belidas. Segun Eschilo, en su tragedia los *Suplicantes*, Danao marchó de Egipto con sus hijas por no consentir que éstas casaran con sus primos los hijos de Egipto; mas como éstos vinieron al frente de un poderoso ejército contra Danao, invadiéndole sus Estados europeos, no pudiendo oponerle formal resistencia, accedió por último á que celebraran las bodas (*V. Danaides*). Danao, cuyo reinado se coloca en el año 1350 á 1310 antes de J. C., dió á conocer á los Griegos el uso de los pozos, ó como dicen otros autores, el de las bombas para extraer agua (1).

Las *Danaides*, llamadas tambien *Belides*, hijas de Danao, eran en número de cincuenta, y siguieron á su padre á Argos, donde con él contribuyeron á la civilizacion y fertilidad de la Argolida: Egipto, rey de Egipto habiendo solicitado la mano de ellas para sus cincuenta hijos, Danao contra su voluntad, tuvo precision de acceder, mas como el oráculo le habia anunciado que seria muerto por uno de sus yernos, ordenó á sus hijas que degollasen á sus maridos: todas obedecieron menos Hipermnestra que libertó á su esposo Linceo. Danao redujo á prision á su hija, y la sometió á juicio por su desobediencia, pero fue declarada inocente por el pueblo, y en memoria de este juicio erigió un altar á la *Persuasion*. Los dioses, irritados con sus hermanas por su crueldad para con sus esposos, no tardaron en darlas muerte, condenándolas como esposas criminales, á que en los infiernos procurasen eternamente llenar de agua un barril sin fondo ó agujereado.

Los nombres de las cincuenta Danaides y sus maridos, como cita Apolodoro, é Hygin que las reduce á cuarenta y seis, son estos:

SEGUN APOLODORO.

SEGUN HYGIN.

DANAIDES.	EGIPTIDOS.	DANAIDES.	EGIPTIDOS.
Actea	Periphas.	Achamantis	Echomino.
Adianta	Daiphron 1.	Amema	Polydector.
Adita	Menelas.	Amimona	Midamo.
Agavé	Lyco.	Arcania	Xantho.
Aminona	Encelado.	Armoasbo	
Anaxibia	Archelao.	Arsalto	Ephialtes.
Asteria	Cheto.	Artedice	Chitus.
Autolea	Cisseo.	Cleo	Asterio.
Automata	Busiris.	Cleopatra	Metalcés.
Autonoe	Euriloco.	Critomedia	Antipapho.
Brycé	Chthonio.	Crysothemis	Asteris.
Calice	Linceo 1.	Damone	Amintor.
Callidia	Pandion.	Daplidice	Pugno.
Celene	Hyperbio.	Demodita	Chrysippo.
Cercestis	Dorion.	Demophila	Pamphilo.
Chrisippa	Chrisippo.	Electra	Hyperantus.
Cleodora	Lixo.	Erato	Eudemon.

(1) Herod. lib. II, cap. XIX.—Lib. XCIV.

Hyg. f. 168.

Pausan. lib. II, cap. XIX.

Diod. Sic.

Apollod. lib. II, cap. I.

SEGUN APOLODORO.

DANAIDES.	EGIPTIDOS.
Cleopatra	Agenor.
Clité	Clitus.
Dioxippa	Egyptus.
Electra	Peristheno.
Erato	Bromio.
Euridice	Dryas.
Evippe ¹	Argius.
Evippe ²	Imbros.
Glaucé	Alus.
Glaucipa	Potamon.
Gorgé	Hippothoo.
Gorgophona	Proteo.
Hippodamia ¹	Ister.
Hippodamia ²	Diagorito.
Hippodice	Idas.
Hippomedusa	Alemenon.
Hyperia	Hippocoristo.
Hypermnestra	Linceo ² .
Iphimedusa	Euclenor.
Mnestra	Agius.
Neso	Melaco.
Ocypeta	Lampo.
Oema	Arbelo.
Pharte	Euridamas.
Pilarge	Idmon.
Pirce	Agaptolemo.
Podarcé	Oeneo.
Rhode	Hippolito.
Rhodia	Chalcedon.
Scea	Daiphron ² .
Sthenelea	Stheneleo.
Stygne	Polyctor.
Theano	Phantés.

Solo Hypermestra salvó como queda indicado á su esposo Linceo. Las otras Danaides que asesinaron á sus maridos arrojaron sus cabezas en el lago de Lerna, sitio de la sangrienta catástrofe, é inhumaron sus cuerpos en frente de la villa de Argos. Otros autores dicen, que arrojaron los cuerpos en el lago citado, y presentaron las cabezas á su padre para probarle que habían ejecutado sus órdenes.

Aunque segun disposicion de Júpiter, fueron purificadas por Mercurio y Minerva del crimen cometido, ninguna de ellas pudo encontrar esposo, aunque Danao mandó publicar un edicto, en el que renunciaba la costumbre de recibir los presentes de sus futuros yernos. Por último, anunció una carrera solemne, en la cual sería el premio de los vencedores una de sus hijas: ni en ella, ni en otra segunda que celebró, pudieron procurarse maridos (1). Sobre esta fábula compuso Lemiere su mejor tragedia, que ha sido imitada en Italia por Metastasio. El suplicio de las Danaides, está representado en un hermoso bajo-relieve del Museo Pio-Clementino.

PERSÉPHONE — (PROSERPINA).

Llamada tambien *Persephassa* ó *Pherephatta*, reina de los infiernos, es hija de Júpiter y Ceres (ó de Stigia), ó de Saturno y Rhea, muy rara vez de Perseo. Ceres su madre, la

(1) Herod. lib. II, cap. CLXXI-CLXXXII.
Strab. lib. VIII.
Apollod. lib. II, cap. I.
Pausan. lib. II, cap. XVI.

crió en la Sicilia, ó en Eleusis. Algunas tradiciones varían los detalles de la fábula de Proserpina, de que se ha hecho expresion en el artículo Ceres (V.), Etna, Eleusis, Hippona tambien en Sicilia, la Megaride Nisa entre la Jonia y la Lidia, las márgenes del Cefiso en Atica, la Creta y la Tracia, se disputaban el honor de haber presenciado los funestos esponsales de Proserpina y Pluton: la diosa, sin embargo, se manifestó celosa por su negro esposo, cambiando á la ninfa Mentha en la planta de este nombre, para castigar su rivalidad. Verificado el rapto con consentimiento de su padre, como dice Apolodoro, Ceres, afligida por la pérdida de su hija, la buscó en vano por toda la tierra, encontrando solo su ceñidor sobre las aguas de la fuente Cyane, por cuyas orillas Pluton se abrió paso para descender á los infiernos con su presa. Noticiosa Ceres por la ninfa Arethusa de todo lo ocurrido, suplicó á Júpiter castigara al raptor. El dios, no habiéndola podido persuadir de que aceptara por yerno á Pluton, la prometió devolverla su hija, siempre que ésta no hubiese comido cosa alguna; pero como Proserpina paseando por los jardines del Eliseo, habia cogido una granada y gustado unos granos, no pudo menos de permanecer en la region de las Sombras. Ceres indignada contra Ascalafó, porque habia declarado en perjuicio de Proserpina, lo metamorfoseó en buho. Despues de muchos ruegos, pudo conseguir de Júpiter que su hija pasara seis meses del año en la tierra, y otros seis en los infiernos. Enamorado de Proserpina, Pirithoo penetró acompañado de Teseo, con el fin de robar á la diosa, mas su temeridad tuvo el fatal resultado de que le encadenara para siempre á una enorme roca, de la que no le pudo arrancar el mismo Hércules.

Como reina de los infiernos y de las sombras, segun los antiguos, Proserpina presidia á la muerte. Una persona no podia cesar de vivir, sino cuando la diosa por sí ó por medio de su ministro Atropos (V. *Parcas*) hubiera cortado el cabello fatal que retenia la vida: de ahí procedió la costumbre de cortar algunos cabellos de la cabeza del muerto, y echarlos á la puerta de la casa como una ofrenda á Proserpina, costumbre que en Grecia y Roma estaba muy en práctica, como tambien que los sirvientes y amigos de los que fallecian, se cortasen el cabello y lo echasen en las hogueras funerarias.—Los vivos que penetraban en el infierno, estaban obligados á presentar á la diosa un ramo de oro: esto hicieron Hércules y Eneas.

El culto de Proserpina era universal, sobre todo en Sardes, capital de la Lidia, en la Sicilia y en Eleusis. Locres, Megalópolis, Elos, villa de la Acaya, y la Sabinia, tambien la rindieron adoraciones. Los habitantes de Sardes la consideraban como su divinidad tutelar: los Galos la llamaban su madre, y la erigieron templos magníficos. La Sicilia le tributaba culto solemne establecido por Hércules: los habitantes de este pais la suponian el poder de conceder ó negar á su voluntad la abundancia ó esterilidad de sus campos, y para garantir el cumplimiento de sus promesas, por juramento terrible invocaban el nombre de la diosa: Proserpina entonces, se podia comparar con la Oceanida Stigia. Como creian que la fuente Cyane era la caverna por donde Pluton habia entrado en los infiernos, inmolaban todos los años un toro en sus orillas, haciendo correr la sangre de la víctima en las aguas de la fuente. Los Locrios Epizephirios que rindieron á la diosa un culto especial, la dedicaron un templo que fue saqueado por Pirro, rey de Epiro, y despues por los soldados de Flaminio, legado de Escipion, cuyo sacrilegio Roma tuvo precision de expiar. Los Arcadios la consagraron un templo bajo el nombre de *Soteira*, conservadora, porque creian deber invocarla para hallar las cosas perdidas.

A Proserpina, que en la Molossida daba su nombre á toda doncella que fallecia de muerte prematura, se sacrificaban becerras estériles y perrillos negros. La diosa y su madre se nombraban colectivamente las *Grandes Diosas*.

De los varios sobrenombres de Proserpina, se distinguen estos:

Anthesphoria.	Cabiria.
Axiocersa.	Cora, Coré.
Azesia.	Cotylio.

Deois.	Phlea.
Despæna.	Polibea.
Diæta.	Primigenia.
Domina.	Profunda Juno.
Hecate.	Rapta Diva.
Juno, Averno, Inferna.	Servatrix.
Libera.	Sospita.
Libitina.	Soteira, Sotira, Conservatrix.
Obrimo.	Theogamia.
Pherephatta.	

La reina de los infiernos, á quien se hacia en los funerales el honor de herirse ó darse golpes de pecho, es una jóven morena, bien sobre un carro, que arrastran en medio de torbellinos de humo veloces caballos negros; bien sobre un trono de ébano al pie del cual están colocados en derredor el Sueño, Letheo, Cerbero, Mercurio ú otros dioses sinietros: en los dos casos Proserpina está al lado de su esposo. Al cetro negro sustituye por lo comun la flor del Narciso, porque estaba cogiendo narcisos en el valle de Etna, cuando fue robada por Pluton: á veces lleva una antorcha medio apagada ó una adormidera, flor que simboliza el letargo eterno. La estaban consagradas además el narciso, la granada y el murciélago (1).

La esplicacion de esta fábula es la siguiente:

Como la Tierra se figura en Cérés, Proserpina su hija denota la misma fecundidad de la tierra, ó tambien la semilla con que se fecunda, y porque la simiente se oculta debajo de la tierra en el invierno, y con el calor del verano retoña y nace, se dice que Proserpina habita seis meses en los infiernos y otros seis en la tierra (2).

Las medallas de Sardes, Sicilia y Siracusa, representan á Proserpina. Su rapto es casi el único suceso de su historia, que los pintores y escultores han figurado. El célebre Praxiteles hizo dos grupos de bronce, uno para los Atenieses y otro para los Thespios, que fueron objeto de admiracion en estos pueblos. En el ceñidor de una estatua hallada en Roma, Pluton subido en su carro roba la hija de Cérés: está precedido por Hércules cubierto con la piel del leon de Nemea. La misma representacion se ve con pequeña diferencia en el sepulcro de los Nasones; la diosa se desfallece en los brazos del dios que la lleva, y un jóven que marcha delante del carro parece que lo guia. Un mármol esplicado por Bellori presenta á Pluton ejerciendo la misma violencia: su amante tiene el cabello suelto y muestra estar asustada: Pallas ó la Prudencia, está junto al dios y parece le reprende lo indigno de su accion; mas el carro se aleja, y un genio alado teniendo una antorcha hostiga á los corceles: una ninfa compañera de la diosa está atropellada bajo sus pies, y otra huye con las flores que tiene cogidas. En la galeria Justiniana un mármol ofrece las mismas figuras, mas se observa en él una mujer cubierta con un velo que flota al aire y cuyo medio cuerpo sale de la tierra: aquí es la Tierra, que surcada por la rodada del carro deja paso á Proserpina, es decir, á la simiente escondida en su seno. En una piedra grabada publicada por Maffei, se ve á Pluton que tiene una asta en una mano, y á su amante en la otra: bajo los pies de los corceles, se distingue un gigante anguipedo; esto es, que tiene las piernas terminadas en serpientes, el cual es Encelado, que se creia

(1) Orph. Hymn. XVIII.

Hesiod. Theog.

Hyg. fab. 146.

Apollod. lib. I, cap. III.

Cic. Verr. IV.

Diod. lib. V.

Strab. lib. VII.

Virg. En. lib. IV, v. 698.—Lib. VI, v. 438.—Georg. lib. I, v. 59.—Lib. IV, v. 437.

Ovid. Metam. lib. V, fab. VI.—Fast. IV, v. 417.

Pausan. lib. VIII, cap. XXXVII.—Lib. IX, cap. XXXI.

(2) Varr. ap. Aug. VII, de Civ. cap. XX.

sepultado en el Etna. En otro mármol citado por Boissard, además de la figura del dios y de la diosa, se observa al Amor que conduce en el carro. En un medallon de Fauvel, es Pluton en vez del Amor el que tiene las riendas. Una patera etrusca del gabinete de Médicis, representa á Pluton, que ébrio en descos lleva á la que ama.—Por monumento literario tenemos el poema en tres cantos que compuso el poeta Claudiano.

ZEU, ZEUS — (JÚPITER),

llamado tambien *Zan, Zas, Zes, Dan, Den, Dis...* el mas poderoso de los dioses, hijo de Cronos y nieto de Urano (el Cielo), como era el último de las divinidades superiores del Olimpo, se denominó el jóven *Jupater, Joupater*, en griego, *Jopater, sic dictus á nominativo antiquo Jovis, quasi dicas, juvenis, antiquitus junis, undè remanet latinis junior: hinc etiam junonis nomen*: en los antiguos latinos, *Jovis, Jovi*, es el Júpiter: *ju, jo, jov, jovis, juvenis*, son voces derivadas del primitivo céltico *Iou, Iou, Iouanc, Iovanc, Iouanc*, es decir, el jóven: en la antigüedad se nombraba *Jouvance, Jovenca*, una fuente maravillosa, cuyas aguas tenían la propiedad de rejuvenecer á las personas que en ella se bañaban: de ahí procede la palabra *juvenis*. Ciceron deriva el nombre de Júpiter del latin *juvare*. Júpiter *sic dictus quod juvans pater*. Otros autores deducen la voz Júpiter del hebreo *Jehovah*: *Jehovah, apud hebreos aliud Dei nomen proprium*.

El *Ammon* de los Libios ó Africanos, el *Osiris* de los Egipcios, ó sea el Júpiter de que hablamos, es nombre muy comun en los antiguos: segun Hesiodo, Júpiter nació en el monte *Lyctos* en la isla de Creta; otros autores le suponen nacido en el monte *Dicteo*, ó en el monte *Ida*, en la citada Isla; los *Beocios* fijan su cuna en *Tebas*; los *Acheos* en *Eges*, villa de *Acaña*, los *Etolios* en *Oleno*, los *Mesenios* en *Mesenia*; los *Arcadios*, que en general tenían sus mitos particulares entre sí, indicaban en el monte *Lycæus* la gruta donde Júpiter habia nacido. *Calímaco*, en su himno á Júpiter, pretende que el dios nació en *Arcadia* y fue educado en *Creta*; de donde se infiere que hubo muchos personajes con el nombre de Júpiter.

Cronos ó *Saturno*, que habia recibido de *Titan* su hermano el imperio del universo, á condicion que no criara hijos varones, devoraba en el instante todos los hijos que nacia: cuando *Rhea* se hallaba en cinta, triste de su estado, se dirigió á *Cea* y *Urano*, quienes la aconsejaron el modo de salvar á Júpiter; así fue, que cuando *Rhea* lo dió á luz, puso en su lugar una piedra (*Abadir* ó *Betylos*) que presentó á *Cronos*, y no tardó en devorarla; así como ella en entregar el niño Júpiter á los *Cretenses*: éstos le confiaron á las ninfas *Adrastea* é *Ida* que cuidaron de su alimento, durante el cual los *Curetes* causaban con sus escudos, címbalos y tambores un espantoso estruendo, para que *Cronos* no pudiera oír los llantos del jóven dios: este es el mito contado por *Apolodoro*. En la *Odisea*, *Gea* le toma en el momento que nace, y le oculta por la noche en una gruta del monte *Argeo*, en el centro de la *Capadocia*, cubierto de selvas, donde las palomas que pasaban siempre por delante de las islas *Simplegadas*, le llevaban la ambrosia: segun los *Arcadios*, dice *Pausanias*, las ninfas que criaron al jóven Júpiter, se nombraban *Thisoa, Neda* y *Hagno*: en los *Mesenios*, sus nodrizas encargadas por los *Curetes*, se llamaban *Neda* é *Ithoma*, las cuales le daban tambien sus baños en la fuente *Clepsidra*: en *Diodoro*, sus nodrizas fueron *Amaltea* y *Melissa*, hijas de *Meliseo* rey de *Creta*, que alimentaron con la leche de la cabra *Amaltea*, de cuyo animal Júpiter cambió uno de sus cuernos en el de la abundancia: En *Antonino Liberal*, se enseñaba tambien en *Creta* una gruta en la que un enjambre de abejas alimentaba con miel al jóven Júpiter.—Los *Titanes* que vieron infringidos los tratados, declararon la guerra á *Saturno*, y cogido, le redujeron á una estrecha prision: Júpiter que apenas contaba un año, resuelto á vengar á su padre, declara la guerra á los *Titanes*, los derrota, y restablece á *Saturno* en el trono: desde entonces, parece tomó Júpiter el título ó sobrenombre *quasi Juvans patrem* (aunque es mas comun derivarle de *Diei*